

LITERATURA MEDIEVAL

Volume III

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: EDIÇÕES COSMOS

1ª edição: Maio de 1993
Depósito Legal: 63840/93
ISBN: 972-8081-06-5

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

Orden y Número de las *Coplas* de Jorge Manrique

Gerold Hilty

Universidad de Zúrich

La constitución del texto de las *Coplas* de Jorge Manrique plantea tres problemas mayores:

- El orden de las coplas en la edición príncipe.
- La posición original de la copla «Si fuesse en nuestro poder».
- La inclusión de las dos coplas «póstumas».

No vamos a tardar mucho en hablar del primer problema. Se sabe que la edición más antigua de las *Coplas* (Zaragoza, 1482) invierte el orden respectivo del segundo y del tercer bloque de 12 coplas (13 a 24 y 25 a 36). Se han buscado razones intrínsecas, de contenido, para explicar tal divergencia, imputándola a uno de los primeros lectores de las *Coplas*, al cual molestó la aparición tardía del Maestre, hecho que «pecaría contra aquella ley estética que en los dominios del drama tiene el siguiente enunciado: un personaje principal no debe aparecer sólo en el quinto acto» (Caravaca 1973: 229-230, 276). Tal explicación es poco probable, porque la posición adelantada del bloque 13 a 24 daña tan gravemente la coherencia y la continuidad del texto que no puede tratarse de un cambio consciente e intencional. Como han mostrado, simultáneamente, en 1983 Pietro Palumbo y Ricardo Senabre, se trata de un accidente material. El incunable de 1482 que contiene la primera edición de las *Coplas* está formado por cuatro partes. Al lado de las *Coplas* de Jorge Manrique contiene las tres obras siguientes:

- 1ª *Vita Christi* de Fray Iñigo de Mendoza.
- 2ª *Sermón* de Fray Iñigo de Mendoza.
- 3ª *Regimiento de Príncipes* de Gómez Manrique.

Las hojas de estas obras llevan paginación seguida, en tanto que las cuatro hojas que contienen las *Coplas* de Jorge Manrique están sin paginar. Además, en los dos ejemplares conservados del incunable en cuestión (Biblioteca de El Escorial y Biblioteca Comunal de Palermo) las *Coplas* no aparecen en el mismo sitio. En el ejemplar de Palermo se añaden al final, mientras que en el ejemplar de El Escorial se intercalan entre el *Sermón* de Fray Iñigo de Mendoza y el *Regimiento de Príncipes* de Gómez Manrique. Se deducirá de todo esto que el texto de las *Coplas* fue añadido cuando el incunable ya estaba formado y que el modelo del impresor de Zaragoza fue un pliego suelto. Este pliego estaba formado por 4 hojas o por 2 hojas dobles, conteniendo cada hoja 6 coplas en el recto y seis en el verso. A partir de esta situación, el trastrueque se puede explicar fácilmente. Si admitimos — con Senabre — la existencia de cuatro hojas sueltas, tuvo que trastornarse sólo el orden de las hojas 2 y 3. Si — con Palumbo — partimos de dos hojas dobles, que formaban un pequeño cuaderno, la hoja del medio tuvo que plegarse al revés. En los dos casos resulta el orden 1 a 12, 25 a 36, 13 a 24, 37 a 40, orden irregular, seguramente no original de las *Coplas* de Jorge Manrique, presentado sólo por la edición príncipe.

El segundo problema es más sutil. ¿Cuál es el asiento original de la copla cuyo primer verso reza «Si fuesse en nuestro poder»? Esta copla aparece en séptimo, octavo, decimotercero y vigesimoquinto lugar. Podemos excluir dos de estas posiciones. La posición 25 es la

consecuencia del trastrueque del segundo bloque de 12 coplas, trastrueque que, como acabamos de ver, no puede ser original a pesar de aparecer en la edición príncipe. Podemos excluir también la posición 8, que sólo aparece tardíamente en las glosas de Garci Ruiz de Castro (1551) y de Jorge de Montemayor (1554), además, con una secuencia muy rara que después de las seis primeras coplas hace seguir estas tres: «Dezidme, la hermosura» / «Si fuesse en nuestro poder» / «Ved de cuán poco valor» (Palumbo 1983: 204, 207).

Las posiciones que tenemos que examinar son, pues, la séptima y la decimotercera. Llamamos la atención sobre el hecho de que estas dos posiciones presentan un rasgo común. Hemos visto que en una fase muy temprana, anterior a la edición príncipe, el poema debió de estar escrito en unidades de seis coplas por página. Ahora bien, las posiciones 7 y 13 son las iniciales del segundo y del tercer grupo de 6 coplas. No creo que podamos sacar más indicios de la transmisión del texto para determinar el asiento original de nuestra copla, visto que, en las fuentes, las dos posiciones aparecen aproximadamente con la misma frecuencia. Para resolver el problema, tenemos que apoyarnos en el contenido y preguntarnos dónde encaja mejor la copla, al inicio del segundo o del tercer bloque de seis coplas.

En el primer caso, las coplas seis, siete y ocho serían las siguientes (texto según Serrano de Haro 1986: 248-250, 257):

Este mundo bueno fue
si bien usáremos dél
como debemos,
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos.
Y aun el hijo de Dios,
para sobirnos al cielo,
descendió
a nascer acá entre nos
y vivir en este suelo
do murió.

Si fuesse en nuestro poder
tomar la cara fermosa
corporal,
como podemos hazer
el ánima gloriosa
angelical,
¡qué diligencia tan viva
toviéramos toda hora,
y tan presta,
en componer la cativa,
dexándonos la señora
descompuesta!

Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos,
las perdemos:
dellas deshaze la edad,
dellas casos desastrados
que acaescen,

dellas, por su calidad,
 en los más altos estados
 desfallescén.

Conviene que nos fijemos primero en la copla 6, que plantea problemas no resueltos satisfactoriamente: En una nota de su edición de 1986, Antonio Serrano de Haro dice, con respecto a la última palabra del primer verso: «En campo tan indeterminado en la época como el de subjuntivo y condicional, Jorge Manrique utiliza una forma fonética afin: *fue* por *fuera* o *fuese*» (Serrano de Haro 1986: 248), y con respecto al mismo verso, José J. Labrador, C. Angel Zorita y Ralph A. Di Franco escriben: «A buen seguro que no ha habido lector de las *Coplas* a quien no haya extrañado este uso del pretérito del verbo en lugar del imperfecto de subjuntivo o del condicional. Que la lengua del siglo XV lo tolerara no quiere decir que tal uso no fuera inusitado. Ahora bien, ¿revestiría esta copla carácter definitivo en el ánimo del poeta? En una obra de carácter tan serio, donde el autor se creía en el deber de abandonar tantas convenciones («dexo las invocaciones...» «dexemos a los troyanos»), tanta retórica aun de su modelo inmediato, y tantos efectos y efectachos de su propia poesía cortesana ¿habría de dar como permanente una rima que tanta extrañeza causa en el lector, que da una sofrenada tan vigorosa al curso de la lectura? Más bien ese *fue* es otro indicio del estado de inacabamiento de las *Coplas* en aquel lejano 24 de abril de 1479» (Labrador *et. al.* 1985: 85-86). No estoy de acuerdo con estas interpretaciones. Creo que el sentido del inicio de la copla en cuestión es éste: En el primer verso, el poeta afirma que después de su creación por Dios el mundo fue, efectivamente, bueno. Luego se refiere, de modo más o menos implícito, al pecado original, y ello en forma de una oración optativa: ¡Si bien usásemos dél como debemos!, con el sentido: ¡Ojalá hubiésemos (hubiéramos) usado bien de él como debemos! El adverbio *sí* introduce aquí una oración optativa, caso frecuente en la lengua medieval. En la edición príncipe, la forma verbal es *vsasemos* (Caravaca 1973: 250), forma que en la lengua medieval y aun clásica puede tener el sentido de 'hubiésemos (hubiéramos) usado' (Ridruejo 1983: 514). En otras fuentes, en lugar de *usásemos* aparece *usáremos*, forma adoptada por A. Serrano de Haro en su edición. No creo que esta forma sea original, visto que su justificación, desde el punto de vista sintáctico, sería difícil. Tenemos que corregirla, quizá, en *usáramos*, forma equivalente a *usásemos*.

Interpretados de esta manera, los tres primeros versos de la copla 6 no tienen nada de extraño, y el resto de la copla tampoco. Los versos 4 a 6 explican por qué tenemos que hacer buen uso de este mundo y en qué consiste este buen uso. La segunda parte de la copla, por fin, alude al hecho de que Jesucristo, por su vida y su muerte, subsanó los efectos del pecado original.

La copla «Si fuese en nuestro poder» especifica cómo podemos ganar el otro mundo, la vida eterna, a saber haciendo «el ánima gloriosa angelical». Este sería el uso que debemos hacer del mundo en que vivimos. Los hombres, sin embargo, piensan más en perfeccionar el cuerpo (la cativa, es decir la cautiva) que el alma (la señora). Por un excelente estudio de María Rosa Lida de Malkiel sabemos que en esta copla se codifica un «tópico» literario que se remonta al filósofo griego Filón y que ejerce su influencia en la literatura medieval a través de los Padres de la Iglesia. Consiste en la contraposición de los términos *cativa* (*cautiva*) y *señora*, equivalente a la de *cuerpo* y *alma*. Como ha mostrado María Rosa Lida, la fuente de Jorge Manrique habrá que buscarla en una carta teológica compuesta por San Euquerio, obispo de Lyon, en 432 (Lida de Malkiel 1942: 169-178).

Como en las estrofas 5 («Este mundo es el camino») y 6 («Este mundo bueno fue») en la copla «Si fuese en nuestro poder» se expresa la oposición entre lo espiritual y lo terreno, y ésta es también la perspectiva adoptada en la copla que sigue: «Ved de cuán poco valor». El poeta nos muestra el escaso valor de los bienes temporales, presentándonos todo aquello que debemos rechazar para no apartarnos de nuestro camino, para ganar el otro mundo. Los bienes temporales resultan, además, engañosos en sí mismos, pues «aun primero que muramos», el

paso del tiempo y la Fortuna pueden hacernos perder belleza, nobleza y riqueza. La caducidad y pérdida de estos tres bienes se desarrolla en las tres estrofas siguientes. Pero aun cuando los bienes lleguen hasta la tumba «con su dueño», deben ser desdeñados, porque, ante la muerte, ¿de qué sirven?

Con esta idea, expresada en la copla «Pero digo que acompañen», llegamos a la estrofa que precedería a la copla «Si fuese en nuestro poder», si ésta fuera la copla inicial del tercer bloque de seis estrofas y no del segundo. Otra vez intentaremos estudiar el problema del asiento de nuestra copla analizando la secuencia de tres coplas (Serrano de Haro 1986: 255-259):

Los plazeres y dulçores
desta vida trabajada
que tenemos,
¿qué son sino corredores
y la muerte, la celada
en que caemos?
No mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta,
no hay lugar.

Si fuese en nuestro poder
tornar la cara fermosa
corporal,
como podemos hazer
el ánima gloriosa
angelical,
¡qué diligencia tan viva
toviéramos toda hora,
y tan presta,
en componer la cativa,
dexándonos la señora
descompuesta!

Essos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya passadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas.
Assí que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y perlados,
assí los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

La primera de estas estrofas sigue desarrollando la idea expresada ya en la copla anterior: Los bienes temporales, aun cuando no se pierdan hasta la muerte, no cuentan nada ante la realidad de la muerte. Por el contrario, los deleites se transforman en tormentos. Los «plazeres y dulçores» que disfrutamos en nuestra vida constituyen un espejismo que se desvanece repentinamente con la llegada de la muerte.

La copla ya no enfoca tanto la oposición entre lo terrenal y lo espiritual, entre valores temporales y valores eternos; insiste más bien en el paso de una vida a otra, es decir en la muerte y en los efectos surtidos por su llegada, y esta idea vuelve a expresarse y a desarrollarse en la copla «Essos reyes poderosos» que habla de «buenas venturas trastornadas» por la Muerte y del poder igualatorio de ésta.

¿Encaja aquí la copla «Si fuesse en nuestro poder» con su consejo de embellecernos el alma y no el cuerpo? Me parece que no. Aquí se trata del fin irrevocable de nuestra vida y de los efectos provocados por la Muerte.

Desde el punto de vista del contenido, del curso de las ideas e imágenes expresadas, para mí no cabe duda: La copla «Si fuesse en nuestro poder» tiene que ser la primera del segundo bloque de seis estrofas, no del tercero. Añado que el resultado del análisis intrínseco del texto está corroborado por las observaciones hechas por María Rosa Lida con respecto a la *Carta* de San Euquerio. El orden de los pasajes de esta *Carta* analizados por la gran investigadora corresponde cabalmente al orden de las coplas «Este mundo es el camino» / «Este mundo bueno fue» / «Si fuesse en nuestro poder» / «Ved de cuán poco valor» (Lida de Malkiel 1942: 177).

En el pasaje arriba citado, José J. Labrador y sus colaboradores hablan del «estado de inacabamiento de las *Coplas*». En su largo estudio atribuyen a este estado no sólo la forma verbal *fue* en el primer verso de la copla 6, sino también las diferencias en el orden de las coplas en las diversas fuentes y, sobre todo, la aparición o no-aparición de las dos coplas «¡Oh, mundo! pues que nos matas» y «Es tu comienzo lloroso». Desde una perspectiva diferente, pero comparable, A. Serrano de Haro dice con respecto a la copla «Si fuesse en nuestro poder»: «Se tiene la sospecha de que la copla 13, con su aire cultista, ha sido añadida por don Jorge a un poema ya escrito, lo que explicaría su difícil asiento dentro del mismo» (Serrano de Haro 1986: 75). No conocemos el secreto de la elaboración de las famosas *Coplas* de Jorge Manrique. Para mí, sin embargo, una cosa es cierta: El texto conservado no es una obra en estado de inacabamiento en el sentido de que para el poeta este texto no tenía carácter definitivo. La forma *fue* de la copla 6 es absolutamente correcta y definitiva. Que Jorge Manrique añadiera la copla «Si fuesse en nuestro poder» a un poema ya escrito, no es imposible, pero me parece más bien dudoso, visto que la *Carta* de San Euquerio ha dejado sus huellas también en las coplas que preceden y en las que siguen. Pero si el poeta la añadió, le asignó seguramente su justo lugar, y éste se encuentra entre las coplas «Este mundo bueno fue» y «Ved de cuán poco valor». Si hay vacilación con respecto al asiento de la copla dentro del poema, esta vacilación se debe a la transmisión del texto. Y que esta transmisión, por las circunstancias de la muerte del poeta, haya resultado muy compleja y enredada, nadie lo contestará. Podemos aceptar incluso las conclusiones de un estudio de D. Hook, según las cuales para los primeros lectores no hubo *textus receptus* de las *Coplas*, sino variedad de formas (Hook 1987). Esto no excluye que para el poeta su texto fuera definitivo.

Si sobre esta base planteamos el problema de la integración o no-integración de las dos coplas «póstumas», hay que decir luego que, en principio, no podemos excluir que hayan formado parte de la elegía. José J. Labrador, C. Angel Zorita y Ralph A. Di Franco han aducido varias razones para incluir en el poema las dos estrofas en cuestión (Labrador *et. al.* 1985), razones que para A. Deyermond no son «nada desdeñables» (Deyermond 1991: 245). En un punto no puede haber dudas: Si estas coplas han pertenecido al poema en su forma original, fueron las dos primeras del tercer bloque de doce coplas (o del quinto de seis coplas). Desde el punto de vista de la coherencia del contenido y de la unidad estilística tengo todavía mis dudas. No es éste el lugar de exponerlas y de justificarlas. Ello daría materia para otra ponencia.

Bibliografía

- Caravaca, F. (1973): «Foulché Delbosc y su edición 'crítica' de la *Coplas* de Jorge Manrique», *BBMP* 49, pp. 229-279.
- Deyermond, A. (1991): *Historia y crítica de la literatura española*, al cuidado de F. Rico. 1/1: *Edad Media*, Primer Suplemento por A. D., Barcelona.
- Hook, D. (1987): «An Idiosyncratic Manuscript Copy of Jorge Manrique's *Coplas por la muerte de su padre* (Lisbon, Bibl. Nac., Cod 11353)», *Scriptorium* 41, pp. 237-254.
- Labrador, J. J., Zorita, C. A., Di Franco, R. A. (1985): «Cuarenta y dos, no cuarenta coplas en la famosa elegía manriqueña», *BBMP* 61, pp. 37-95.
- Lida de Malkiel, María Rosa (1942): «Una copla de Jorge Manrique y la tradición de Filón en la literatura española», *RFH* 4, pp. 145-178.
- Palumbo, P. (1983): «L'ordine delle strofe nelle *Coplas por la muerte de su Padre* di Jorge Manrique», *Medioevo Romanzo* 8, pp. 193-215.
- Ridruejo, E. (1983): «Notas sobre las oraciones optativas», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, I, Madrid, pp. 511-520.
- Senabre, R. (1983): «La primera edición de las *Coplas* de Jorge Manrique», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, II, Madrid, pp. 509-517.
- Serrano de Haro, A. (1986): Jorge Manrique, *Obras*. Edición, estudio y notas de A. S. de H., Madrid.